

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL**CALIDAD DEMOCRÁTICA**

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017

CRÉDITOS

INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES

INFORME

**¿PERSISTENCIA O CAMBIO? CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE
LA GRAN RECESIÓN EN EUROPA OCCIDENTAL**por **José Rama**Investigador Predoctoral, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho,
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

La crisis económica que estalló en el 2008 ha provocado numerosos cambios en el terreno político. No obstante algunos de los componentes que definen al sistema de partidos, más bien, podrían explicarse por una crisis que, en general, sufre desde hace años la democracia representativa, o democracia de partidos. En este texto se analiza como las repercusiones sociales de la globalización, la inmigración, la integración europea y, más en general, los *fallos* en la función representativa de los partidos mayoritarios podrían estar detrás de la crisis de la democracia representativa, o democracia de partidos.

ABSTRACT

The economic crisis starting in 2008 had as consequence numerous changes in the political system. However, the transformation of the party system, could only be partially be explained by this crisis. In order to explain the transformation we have to analyse a long standing crisis which affects the representative democracy, or party democracy. In this paper we will analyse how the social impact of globalization, immigration, European integration and, more generally, failures in the representative role of the parties could be explain the crisis of representative democracy, or party democracy.

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017

CRÉDITOS

INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES

I. INTRODUCCIÓN

La crisis económica que estalló en el 2008 y que en mayor o menor medida afectó a los distintos países europeos, no solo ha dejado tras de sí devastadoras consecuencias sociales, sino que ha provocado numerosos cambios en el terreno político. Por citar varios ejemplos, en las elecciones inmediatamente posteriores a la *Gran Recesión* (Krugman, 2008), la mayoría de partidos en el gobierno pasó a la oposición. Del mismo modo, aumentó la volatilidad electoral¹, se incrementó el número de fuerzas políticas que entraron en los Parlamentos nacionales y bajó el porcentaje de participación electoral. Además, los partidos tradicionales sufrieron un notable descenso en votos, que terminaron yendo a parar a formaciones que, o bien hasta el momento habían contado con un escaso apoyo electoral, o bien se habían constituido como partidos recientemente². Como consecuencia de estas transformaciones políticas, los sistemas de partidos de varios países europeos han cambiado.

Las recientes elecciones celebradas en Austria en 2013, Reino Unido en 2015, o Dinamarca en 2015, por citar algunos ejemplos, sirven para ilustrar que las alteraciones ocurridas en el interior de sus sistemas de partidos (entrada de nuevas formaciones, aumento de la volatilidad electoral, baja participación electoral) están lejos de poder ser atribuidos en su totalidad a los efectos derivados de la Gran Recesión y que, por tanto, su explicación parece trascender la lógica de premio-castigo que sostiene la literatura sobre voto económico (Key, 1966). Estas transformaciones en algunos de los componentes que definen al sistema de partidos, más bien, podrían explicarse por la crisis que, en general, sufre desde hace años la democracia representativa, o democracia de partidos.

Este texto, valiéndose de datos a nivel agregado sobre fragmentación de partidos, participación electoral y volatilidad electoral, pretende contribuir a la literatura que, desde la Gran Recesión, se ha centrado en describir sus consecuencias políticas (Bartels, 2012; Bermeo y Bartels, 2014; Magalhaes, 2014; Hernández y Kriesi, 2016). Para ello, insiste en que los cambios acaecidos en el interior del sistema de partidos de varios de los países de Europa occidental, están lejos de poder ser atribuidos en su totalidad a los efectos que la crisis económica produjo en el comportamiento de los electores. De modo que, factores como las repercusiones sociales de la globalización, la inmigración, la integración europea (Kriesi et. al. 2008) y, más en general, los *fallos* en la función representativa de los partidos mayoritarios (Mair, 2015), podrían estar detrás de la entrada de nuevos partidos, del incremento en el apoyo electoral de otros, la mayoría anti-establishment, y del decreciente porcentaje de votos de las formaciones tradicionales.

El trabajo se estructura en tres secciones. Tras esta breve introducción, la primera de ellas sintetiza las aportaciones que han hecho algunas de las investigaciones más importantes que han abordado los efectos políticos de la crisis y, a partir de ello, revisa la literatura sobre voto económico y cambio en el sistema de partidos. La segunda, muestra la evolución de tres indicadores que la literatura ha empleado para medir el cambio o continuidad de un sistema de partidos: los niveles de participación electoral, la volatilidad electoral y la fragmentación de partidos. Por último, y a la luz de lo expuesto en las anteriores secciones, se extraen algunas conclusiones.

1. La definición canónica de volatilidad electoral se refiere “al cambio electoral neto entre dos elecciones consecutivas” (Bartolini y Mair 1990:19).

2. Sirva como ejemplo de *partido viejo* que, después de 2008, incrementó su apoyo electoral de forma notable, el Frente Nacional en Francia (pasó del 10,4 por ciento de votos en 2007 al 17,9 por ciento en 2012); y como ejemplo de *partido nuevo*, Podemos en España, que, al presentarse por primera vez a unas elecciones generales, en 2015, obtuvo el 20,6 por ciento de votos.

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017

CRÉDITOS

INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES

II. VOTO ECONÓMICO Y CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS

1. Punto de partida

Han sido numerosas las publicaciones (estudios de caso o comparados) que se han centrado en explicar las consecuencias políticas derivadas de la crisis económica que ha afectado a la gran mayoría de países occidentales. Aquí seleccionaré las cuatro aportaciones que me parecen más relevantes.

Larry M. Bartels (2012:45), casi sin dar tiempo a que se vieses los efectos de la Gran Recesión en el comportamiento electoral de los votantes, subrayó que los resultados electorales posteriores a 2008 demostraban que los votantes simplemente habían castigado a los partidos en el gobierno debido a las negativas condiciones económicas. En consecuencia, y a pesar de la magnitud de la Gran Recesión, las reacciones políticas de los ciudadanos no habrían resultado desmesuradas, sino acordes a lo que la literatura sobre voto económico retrospectivo había indicado hasta el momento (Fiorina, 1981).

Por su parte, y lejos de corroborar las afirmaciones de Bartels, el estudio de Pedro Magalhaes (2014:132), señaló que, mientras en algunos países sus sistemas de partidos se mantuvieron más o menos iguales a como eran antes de la crisis económica, en otros-y no necesariamente en aquellos que directamente se vieron más afectados por la crisis financiera, o que vieron intervenidas sus economías- sus sistemas de partidos cambiaron radicalmente en su formato y en la dirección de su competición. En este sentido, la investigación de Magalhaes, pese a ser prematura en el tiempo, ya subrayaba una importante premisa: los cambios que se estaban observando en los sistemas de partidos de varios países europeos trascendían a las consecuencias descritas por la literatura sobre voto económico, y más bien eran el resultado de la interacción entre las condiciones económicas, los eventos políticos, las estrategias de campaña y las políticas adoptadas por los gobiernos.

En 2014 se publicó uno de los libros que, de forma más sistemática ha abordado los efectos que sobre la política tuvo la caída de la economía. En la introducción de dicha obra, Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (2014:20), sostenían que, debido al impacto que había tenido la crisis en la vida de los electores, la ideología perdió importancia como factor explicativo del voto y otros *issues*, sobre todo relacionados con la economía, empezaron a cobrar relevancia.

Finalmente, y por cerrar esta breve selección de investigaciones recientes, cabría destacar las aportaciones de Enrique Hernández y Hanspeter Kriesi (2016), en su estudio de 30 democracias europeas. En él emplean como variables independientes dos grupos de factores explicativos que no acostumbran a considerarse de forma conjunta (los propios del voto económico y del proceso de *desalineamiento* electoral). Las conclusiones a las que llegan son que, tanto la economía como el proceso de desenganche electoral, han sido factores relevantes para explicar, por un lado, las grandes pérdidas electorales que sufrieron los partidos en el gobierno después de 2008 y, por otro, el aumento en el apoyo a formaciones de carácter populista.

En resumen, estas cuatro investigaciones han puesto de manifiesto que los cambios que experimentaron los sistemas políticos de muchos de los países occidentales tras la Gran Recesión podrían atribuirse a dos grupos de factores: por un lado, a la respuesta, en forma de voto, que los electores dieron a partir de sus valoraciones sobre la situación económica; por otro, a elementos de tipo social y cultural que podrían haber generado nuevas divisiones en la sociedad. De esta forma, cabe pensar que la Gran Recesión actuó como detonante de una crisis de modelo político que venía incubándose en el interior de los países occidentales. En este sentido, parece que tanto los factores

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

a corto plazo (voto económico) como a largo plazo (desalineamiento/*realignement*) habrían confluído para ofrecer una explicación sobre el cambio en el sistema de partidos de los países europeos.

2. Economía, realineamiento y desalineamiento electoral

En los últimos años, los partidos políticos tradicionales se están acostumbrando a perder elecciones o, al menos, están viendo cómo su apoyo electoral desciende notablemente. Además, el número de nuevos partidos que han entrado en los parlamentos nacionales se ha incrementado desde 2008. En este sentido, y aunque varios estudios sobre nuevos partidos hayan dicho que las condiciones económicas son los determinantes principales para explicar la emergencia de nuevas formaciones (Tavits, 2007), dichas afirmaciones no parecen poder ser generalizables a todos los países. De hecho, si la mala situación económica resultase un factor condicional para que un nuevo partido decidiese saltar a la arena política y tratar de consolidarse, ¿cómo se explica el éxito de los Verdaderos Finlandeses en Finlandia, o de Alternativa por Alemania en el país germano, dos países que no se vieron afectados de forma severa por la crisis económica?

Los estudios sobre voto económico sostienen que los electores premian a los gobiernos cuando las condiciones económicas son favorables y los castigan, enviándolos a la oposición, cuando la economía empieza a empeorar. De esta forma, los votantes vincularían su apoyo al partido en el gobierno en función del estado de la economía. Sin embargo, poco sabemos sobre cuáles son los partidos que atraen los votos de los electores que anteriormente habían dado su apoyo al partido de gobierno: ¿Optan estos votantes por no participar? ¿Prefieren dar su voto a la fuerza mayoritaria de oposición? La investigación de Hernández y Kriesi (2016) subrayó que los partidos de izquierda radical, de derecha radical y los no tradicionales, resultaron las fuerzas más beneficiadas por la Gran Recesión. De esta forma, ambos autores estaban apuntando a un componente distinto al que aportan los estudios sobre voto económico, y que estaría más ligado a factores culturales o sociales, como los principales determinantes del cambio en el sistema de partidos que se observó en los países europeos después de 2008³.

Como es sabido, Martin Lipset y Seymour Rokkan (1967:50) afirmaron que “el sistema de partidos de los años sesenta es un reflejo, con pequeñas pero significativas excepciones, de las estructuras del *cleavage*⁴ de los años veinte”. De hecho, Richard Rose y Derek W. Urwin (1970) analizando los resultados electorales de 19 países desde 1945 a 1969, concluyeron que “la fuerza electoral de la mayoría de los partidos en los países de Europa occidental ha cambiado poco desde la Guerra de una elección a otra, de década a década, o dentro de la vida útil de una generación” (Rose y Urwin 1970:295). La estabilidad que se observaba en el sistema de partidos de los países de Europa occidental hasta los años 70, situaba a las divisiones sociales del momento (el *cleavage* de clase social, el religioso, el territorial y el rural-urbano) como un elemento fundamental en torno al cual se articulaban las dinámicas de competición entre partidos.

3. El reciente estudio de Manuel Funke, Moritz Schularick y Christoph Trebesch (2015), que analiza los efectos políticos de las crisis financieras en 20 democracias occidentales en un espacio temporal que va desde 1870 hasta 2014, pone de relieve que sus consecuencias trascienden el reemplazo del partido de gobierno por la principal fuerza de oposición. El informe asegura que, en las elecciones posteriores a la llegada de una crisis financiera, desaparecen las mayorías absolutas, aumenta la fragmentación de partidos y, lo más destacable, los votantes son más propensos a dar su apoyo a formaciones de derecha radical.

4. “Un *cleavage* es una división de la sociedad en dos bandos opuestos que están determinados por la posición de los individuos en la estructura social y que, como es profundamente sentido por los individuos, acaba configurando alineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos” (Anduiza y Bosch, 2004:147)

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO**

**NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA**

**ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

Sin embargo, en los años 90, Peter Mair y Gordon Smith (1990) afirmaban que la vulnerabilidad de los partidos se había convertido en una constante. Por aquel entonces, nuevos partidos entraban en los Parlamentos nacionales, las fuerzas tradicionales perdían importantes apoyos electorales y, en general, se observaba como se debilitaba la importancia de los viejos *cleavages* y se erosionaba el sistema de partidos. Estos síntomas no distan mucho de los que se observan en gran parte de los países de nuestro entorno en la actualidad. Para el caso latinoamericano, Jana Morgan (2013), concluyó que la crisis económica actuó como catalizador de un proceso general de desalineamiento electoral.

Por su parte, Russell J. Dalton, Paul A. Beck, y Scott Flanagan (1984) abordan en su obra dos conceptos, realineamiento y desalineamiento electoral, que resultan de suma importancia para entender lo que está pasando actualmente en los países europeos. Estos dos conceptos recogen dos modelos alternativos que explican por qué cambia el sistema de partidos de un país. En primer lugar, el modelo de realineamiento electoral alude a las transformaciones en el interior de las estructuras de *cleavages*. De esta forma, partiendo de la premisa de que los sistemas de partidos son el reflejo de las fracturas que existen en el interior de una sociedad, es de esperar que, al cambiar la importancia de esas divisiones, también lo hagan los vínculos que unen a los votantes con los partidos. En segundo lugar, el modelo de desalineamiento electoral descansa sobre la idea de que, elevadas tasas de volatilidad electoral de forma recurrente en un país, podrían interpretarse como el resultado de la pérdida de las funciones representativas por parte de los partidos políticos establecidos. Esta situación podría dar lugar a un proceso de desalineamiento partidista, en el que las fuerzas tradicionales serían percibidas por los votantes como instrumentos incapaces de procesar y trasladar sus demandas a las instituciones e instancias de decisión política. Ambos modelos, realineamiento y desalineamiento conducirían irremediabilmente a un cambio en el sistema de partidos.

En este sentido, parecería que lo observado de forma recurrente en los países de Europa occidental desde 2008, estarían vinculados tanto a procesos de realineamiento electoral como a procesos de desalineamiento electoral. Esto último se pone de relieve en distintos fenómenos como son el continuo descenso en la participación electoral (Blais et. al, 2004), la caída en la identificación partidista (Dalton, 2002), la bajada en la afiliación a partidos políticos (van Biezen, Mair, Poguntke, 2012) y, en general la pérdida de la función representativa por parte de los partidos tradicionales (Mair, 2015).

En relación con el modelo de realineamiento, recientes estudios han prestado especial atención a la presencia de nuevas divisiones sociales para estructurar las preferencias electorales. Hanspeter Kriesi y sus colegas (2008) estudiaron hasta qué punto factores como la inmigración, la globalización y el proceso de integración europea deberían ser considerados como condiciones necesarias para explicar la erosión del sistema de partidos de los países europeos. El estudio reciente de Herbert Kitschelt y Philipp Rhem (2015) toma en consideración la relevancia de estas nuevas divisiones sociales para explicar el apoyo a los partidos anti establishment. En un sentido similar apuntaban las afirmaciones de Ronald Inglehart (1977), quien detectó la existencia de un *cleavage* educacional y generacional en las sociedades industriales avanzadas. Estas fracturas sociales habían orientado el voto de los electores hacia lo que se denominó los partidos de la “nueva izquierda”. Hanspeter Kriesi (2010) volvería a insistir en esta idea, al hablar de los *value-based cleavages*. Sin embargo, el propio Kriesi matizaría que estas divisiones, basadas en categorías socioestructurales de clase, educación, generación y nación, no podrían considerarse plenamente *cleavages*, al no haber cristalizado de forma plena, un proceso que, por otra parte, necesita de forma indefectible el transcurso del tiempo.

El trabajo reciente de Paolo Segatti y Francesco Capuzzi (2016) centrado en el “Populismo mediterráneo”, de alguna forma vendría a testar empíricamente las ideas defendidas por Inglehart y Kriesi, al hallar que el género, la edad, el nivel educativo, o

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

el puesto de trabajo, resultarían variables relevantes a la hora de determinar el voto a partidos populistas⁵. En resumen, estos hallazgos pondrían de manifiesto un cambio significativo en la literatura sobre comportamiento electoral, al señalar que las variables sociodemográficas podrían tener un impacto decisivo en el voto, situándolas a la misma altura que las de tipo político, económico o actitudinal. Además, cabría pensar que en tiempos de crisis los votantes se refugian en la esencia que los definen como personas, sus identidades básicas. Todo ello podría haber construido una nueva fractura social que habría reconfigurado la posición de los votantes y de los partidos en un proceso de realineamiento electoral.

Así, estos dos modelos, el de desalineamiento y de realineamiento electoral, estarían ayudando a comprender los cambios en el sistema de partidos observados tras la Gran Recesión en países como Suecia, Austria o Dinamarca. Pero también completarían, aportando una visión de factores a largo plazo, aquellas investigaciones que afirmaron que en países como España, Grecia o Italia, habían sido las valoraciones de la economía los únicos factores explicativos de la entrada de nuevas formaciones, del aumento en el intercambio de preferencias electorales y de los bajos niveles de apoyo a los partidos mayoritarios. De hecho, mientras que los resultados que se dieron tras las elecciones generales en España de 2011, podrían entenderse mejor según la lógica que defienden las teorías de voto económico retrospectivo (al ser reemplazado el Gobierno por la principal fuerza de oposición), no parece que hayan sido sólo los factores económicos los responsables de la irrupción y entrada en el Congreso de los Diputados en 2015 de dos nuevas fuerzas políticas, Podemos y Ciudadanos, que han transformado por completo el sistema de partidos español (Orriols y Cordero, 2016).

La siguiente sección ofrece evidencia empírica que constata que la inestabilidad política (medida a través de la volatilidad electoral, la fragmentación de partidos y la participación electoral), no se circunscribió a los países que padecieron los efectos de la crisis de forma más cruda, sino que trascendió a otros Estados.

III. CAMBIOS Y CONTINUIDADES**1. Participación electoral**

Si los ciudadanos se han alejado de la política convencional, es previsible que no acudan a votar cuando se celebran elecciones y que, por lo tanto, los datos sobre participación electoral puedan ser interpretables como un indicador de los problemas que atraviesa la democracia representativa a la hora de establecer vínculos entre representantes y representados (Mair, 2015:39). Han sido varios los estudios que se han centrado en la participación electoral como una de las propiedades que definirían a los sistemas de partidos de los países europeos (Flickinger y Studlar, 1992; Andeweg, 1996; Franklin, 2004; Norris, 2002).

Por un lado, el estudio de Flickinger y Studlar (1992) detectó una considerable bajada en la participación electoral de los países de Europa occidental en los años ochenta. Sin embargo, y según los autores, esta bajada podría responder a un momento puntual o haber sido fruto de la coyuntura del momento. En todo caso, estos valores no se interpretaron como un signo preocupante de cara a la legitimidad del sistema

5. Sin entrar en detalle en el concepto *populismo*, en este trabajo se emplea la definición de Cas Mudde (2004), quien considera el populismo como una ideología que enfatiza la división de la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos: “el pueblo puro” y “la élite corrupta”. En este sentido, la política debería ser una expresión de la voluntad general de la “gente” frente a “la élite”.

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

político. De hecho, los bajos niveles observados en los años ochenta tenían más bien esta consideración si se comparaban con las elevadas tasas de participación electoral observadas después de la II Guerra Mundial, momento en el que la democracia gozaba de buena salud. Además, y como posteriormente subrayaría Andewerg (1996), había notables diferencias en las tasas de participación electoral entre los países de Europa occidental, que guardaban una estrecha relación con los niveles de confianza política que declaraban los electores de los distintos países. Allí donde la confianza era menor, también lo era la participación electoral.

Por su parte, Mark Franklin (2004) demostró que la bajada, a nivel agregado, de la participación electoral era el resultado del cambio generacional que estaban experimentando los países occidentales. Así, la disminución en las tasas de participación se debía a que los nuevos votantes no habían adquirido aún el hábito de acudir a las urnas con regularidad. Con esto se subrayaba la importancia de un factor social como la edad para el voto. Además, su análisis muestra con claridad cómo el carácter político de una elección, es decir, el nivel de competitividad de los partidos, la importancia o implicaciones que puede tener para la vida de los votantes unos comicios, resulta crucial para que los nuevos votantes acudan a las urnas. Complementando las aportaciones de Franklin, Pippa Norris (2002), pese a que no ve motivos para alarmarse por la caída en los últimos años del porcentaje de participación electoral, sostiene que estos bajos niveles que se observan con cada vez mayor frecuencia, podrían guardar relación con la preferencia que los nuevos electores tienen por participar de otra forma distinta a la de emitir su voto cada cuatro años.

La Tabla 1 muestra el promedio del nivel de participación electoral, agrupado por décadas, en los países de Europa occidental desde 1950 hasta 2016. Algunos de los datos de participación electoral más bajos pertenecen a elecciones celebradas recientemente. Francia registró en sus recientes elecciones de 2012 su nivel más bajo de participación electoral desde 1950. Y la misma situación se podría extender a los casos de Portugal en las elecciones de 2015, Grecia también en 2015, Irlanda en 2016, Finlandia en las elecciones de 2011, Austria y Alemania en 2013 y Reino Unido en 2015. Estos bajos niveles de participación electoral podrían ser vistos como una muestra del desinterés ciudadano por la política y como un síntoma de insatisfacción de los votantes con la democracia de partidos (Mair, 2015: 48). Si hacemos un promedio con los datos de participación electoral recogidos en la tabla, podemos observar que la década de los noventa es el punto de inflexión o el desencadenante del severo descenso en el número de personas que acuden a las urnas. Hasta los años noventa, la participación media de los 18 países era de un 85 por ciento, siendo, a partir de entonces, 10 puntos inferior, y situándose en lo que va de década (2010-2016) en un 73 por ciento.

Tabla 1. Participación electoral en los países de Europa occidental, 1950-2016

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2009	2010-2016
Alemania	86,8	87,1	90,9	87,1	79,7	75,8	71,5
Austria	95,3	93,8	92,3	91,6	83,8	80,5	74,9
Bélgica	93,1	91,3	92,9	93,9	92,5	91,4	90,2
Dinamarca	81,8	87,3	87,5	85,6	84,4	86,4	86,7
España	-	-	73,5	73,4	77,5	73,5	68,4
Finlandia	76,5	85,0	81,1	78,7	70,8	65,9	68,2
Francia	80,0	76,6	82,3	71,9	68,9	60,2	55,4

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

Grecia	-	-	81,1	82,4	81,2	74,2	62,0
Islandia	90,8	91,3	90,4	89,4	86,4	85,5	81,4
Irlanda	74,3	74,2	76,5	72,9	67,2	64,8	67,7
Italia	93,6	92,9	92,6	89,0	85,5	81,9	75,2
Luxemburgo	91,9	89,6	89,5	88,1	87,1	91,3	91,2
Noruega	78,8	82,8	81,6	83,1	77,1	76,4	78,2
Países bajos	95,4	95,0	83,5	83,5	76,0	79,8	75,0
Portugal	-	-	85,4	79,8	65,2	62,3	67,0
Reino Unido	79,1	76,6	75,1	74,1	75,4	60,4	66,0
Suecia	78,7	86,4	90,4	89,1	85,0	81,1	84,0
Suiza	69,0	64,2	52,3	48,2	43,8	46,8	48,8

Fuente: elaboración propia

2. Volatilidad electoral

Si los votantes participan menos en elecciones, tal y como muestra la Tabla 1, podría pensarse también que sus preferencias políticas fuesen menos estables. De hecho, ya en los años ochenta y noventa la mayoría de investigaciones subrayaron el desgaste de los alineamientos electorales y de las pautas de comportamiento electoral de los votantes en función de las fracturas sociales (Dalton et. al. 1984; Franklin et. al. 1992), lo que había generado elevados niveles de volatilidad electoral.

El Gráfico 1 nos ofrece un mapa de los países europeos en función de los niveles de volatilidad alcanzados entre elecciones, para el periodo de tiempo comprendido entre 1950 y 2016. Pese a que existen diferencias entre países, se observa un patrón común: unos elevados niveles de fluidez electoral en la década actual, 2010-2016. En Finlandia, Dinamarca o Alemania, en las últimas elecciones se han observado valores muy superiores al promedio de los niveles de volatilidad electoral que estos países venían registrando en décadas anteriores. Alemania llegó al 17 por ciento en los comicios de 2013, y es previsible que estos valores puedan aumentar en las próximas elecciones federales si, tal y como vaticinan los sondeos, la formación populista de derechas, Alternativa por Alemania, alcanza un apoyo electoral significativo. Así sucedió también en las elecciones celebradas en Dinamarca en 2015, en las que el Partido Popular Danés aumentó su apoyo electoral en 15 asientos. La volatilidad electoral registrada fue de un 18,7 por ciento, más de 8 puntos porcentuales superior a la volatilidad observada entre las elecciones de 2007 y 2011. Ambos países ilustran la inestabilidad política que atraviesan las democracias occidentales, sobre todo, desde la Gran Recesión. Aunque ni Alemania ni Dinamarca son ejemplos de países que hayan experimentado graves consecuencias sociales tras la crisis económica, sus altos niveles de volatilidad enfatizan que los cambios que atraviesan los sistemas de partidos de las democracias occidentales trascienden a la coyuntura económica del momento.

Estas cifras guardan relación con los valores que en muchos de los países de Europa occidental se observaron a finales de los setenta (Pedersen, 1979) y noventa (Bartolini y Mair, 1990), momentos en los que se observaron cambios significativos en los sistemas de partidos de los países de Europa occidental, como consecuencia de procesos de desalineamiento y realineamiento electoral. Los países que más se han visto afectados por la crisis económica de 2008, Islandia, España, Italia, Irlanda y Portugal,

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017

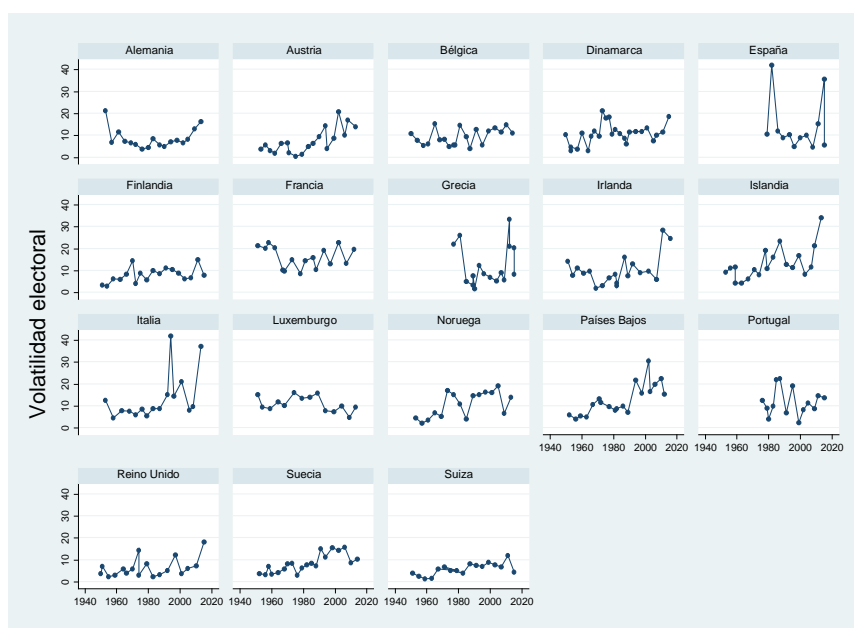
CRÉDITOS

INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES

el porcentaje de intercambio de preferencias de partidos entre elecciones resultó de los más elevados de toda la serie histórica. Estos cambios a nivel agregado son un reflejo de lo que sucede en el terreno individual, en el que los votantes modificaron sus preferencias políticas de una forma notable entre las elecciones antes y después de la Gran Recesión.

Hasta el momento, ningún país habría sido capaz de alcanzar los niveles de volatilidad electoral que se registraron en España en los comicios de 1982, con un 42 por ciento. Sin embargo, y pese a que aún no se “haya batido el récord”, los casos de Islandia en 2009-2012 con un 34,2 por ciento de cambio electoral neto, o los de Italia 2008-2013 y Grecia 2009-2012 con porcentajes del 37,1 por ciento y 33,4 por ciento, respectivamente, son claros ejemplos de que la inestabilidad electoral se ha extendido por buena parte de los países europeos, de forma especial en el Sur de Europa. Y los niveles registrados en los últimos años han sido tan elevados que la lista podría ampliarse a las elecciones de Irlanda en 2011 y 2015 con un 28,4 por ciento y un 25 por ciento respectivamente, los Países Bajos en las elecciones de 2010, con valores del 22,5 por ciento, Francia en 2012, que registró un 18,7 por ciento, Reino Unido en 2015 con un 18,2 por ciento o Austria en 2008 que llegó hasta el 17 por ciento de cambio electoral neto.

Gráfico 1. Volatilidad electoral en los países de Europa occidental, 1950-2016



Fuente: elaboración propia

Si seguimos los criterios defendidos por Svante Ersson y Jan-Erik Lane (1998:31) y consideramos que a partir del 15 por ciento los niveles de volatilidad electoral pueden considerarse como muy elevados, en la última década, al menos en alguna de las elecciones celebradas, en 14 de los 18 países recogidos en el Gráfico 1 se superó la barrera del 15 por ciento, y en varios de ellos de forma abultada. Estos valores podrían guardar relación no solo con el castigo electoral que sufrieron los partidos en el gobierno en las elecciones posteriores a la Gran Recesión, sino con la existencia de un cierto *distanciamiento* de los votantes con las fuerzas políticas establecidas. Tanto la Tabla 1 como el Gráfico 2 son un fiel reflejo de las anomalías – en términos de estabilidad política – que se están observando en los países europeos desde 2008.

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017

CRÉDITOS

INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**3. Fragmentación de partidos**

Maurice Duverger (1954) subrayó que el número de formaciones políticas que compiten en unas elecciones debía ser el principal criterio para establecer una tipología de los sistemas de partidos. A las aportaciones de Duverger se sumaron las de Blondel (1968), Rokkan (1968) y Sartori (1976). Todos ellos insistieron en la importancia del número de partidos como criterio principal de clasificación de los sistemas de partidos. La tipología más conocida de modelos de sistemas de partidos es la de Sartori (1976), basada en el criterio numérico: sistema de partido único, de partido hegemónico, de partido predominante, bipartidista, de pluralismo limitado, de pluralismo extremo y de atomización.

El número de partidos tiene numerosas implicaciones para el funcionamiento de las democracias y para el desempeño de las labores de gobierno de un país. Su importancia es crucial en las relaciones entre el Gobierno y el Legislativo (Golder, 2006), así como en las estrategias de los partidos para formar coaliciones políticas (Cox, 1997 y Taagepera y Shugart 1989). Es, además, un elemento que influye en la estabilidad política. De ahí que varios países hayan optado por sistemas electorales mayoritarios que, siguiendo a Duverger (1954), tienden al bipartidismo y limitan la excesiva atomización de la representación política.

Por otro lado, el número de partidos que compiten por el gobierno podría ser visto como el resultado de interacciones complejas entre dos grupos de factores: sociológicos e institucionales (Amorim Neto y Cox 1997). El número de partidos presentes en un Parlamento podría guardar una estrecha relación con, por un lado, el grado de fracturas y o *cleavages* existentes en el electorado y, por otro, con elementos propios del sistema electoral, como la circunscripción electoral, la barrera legal o la fórmula de reparto de escaños. Así, entendemos “fragmentación de partidos” como el número de partidos en un sistema, medido por su tamaño relativo en el Parlamento. La fórmula más empleada para el cálculo del número de partidos *efectivos* de un país es la propuesta por Laakso y Taagepera (1979). Este trabajo emplea, como así lo hacen la mayoría de investigaciones al respecto, el índice del número efectivo de partidos a nivel electoral (NEPE) y a nivel parlamentario (NEPP) para medir los cambios experimentados en el sistema de partidos de los países de Europa occidental⁶.

La Tabla 2 muestra las elecciones en las que se registraron un mayor número efectivo de partidos electorales y parlamentarios en los casos de estudio. La tabla recoge un momento político extraordinariamente fragmentado, correspondiente con los comicios pertenecientes a la última década. En Austria, Finlandia, Alemania, Grecia, Islandia, Irlanda, Luxemburgo, España, Suecia y Reino Unido (10 de los 18 países que componen Europa occidental) los mayores niveles de NEPE se alcanzaron en elecciones posteriores a la grave recesión económica a partir de 2008. Las diferencias en cómo estos países se vieron afectados por la crisis son más que notables, lo que en parte reforzaría la idea de que el incremento en el número de partidos no puede ser únicamente atribuible a la mala situación económica. Así, mientras en Islandia, Irlanda, Grecia o España la Gran Recesión se tradujo en quiebras del sistema financiero y bancario, en aumento del desempleo y de la deuda pública, en Austria, Finlandia, Alemania o Luxemburgo, los efectos fueron completamente distintos.

6. El número efectivo de partidos es la medida del número de partidos ponderado por su tamaño, bien en votos (número efectivo de partidos electorales), bien en escaños (número efectivo de partidos parlamentarios o legislativos). El índice se computa con la fórmula $NEPE$ (o $NEPP$) = $1/\sum P_i^2$ (donde *sigma* se refiere a la suma de todos los partidos *i* y P_i es la proporción de votos o de escaños del partido *i*).

PORTADA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

CALIDAD DEMOCRÁTICA

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017

CRÉDITOS

INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**Tabla 2.** Tres puntos temporales de mayor fragmentación de partidos a nivel electoral y parlamentario en los países de Europa occidental, 1950-2016

a) Años de máxima fragmentación de partidos

	Mayor NEPE	Mayor NEPP
Alemania	2009,2013,2005	2009, 2005, 1953
Austria	2013,2008,1999	2013, 2008, 1994
Bélgica	1999,2010,1991	1999, 2010, 1991
Dinamarca	1973,2015,1988	1973, 2015, 2011
España	2015, 1977, 1979	2015, 1977, 1979
Finlandia	2015,2011,1970	2015, 2011, 1970
Francia	1993,1997,1956	1951, 1956, 1973
Grecia	2012, 2013, 2015	2012, 2013, 2015
Islandia	2013, 1987, 2009	1987, 2013, 2009
Irlanda	2016, 2011, 2002	2016, 2011, 1992
Italia	1994, 1996, 1992	1994, 1996, 1992
Luxemburgo	2013, 1989, 1974	1999, 1974, 1994
Noruega	2001, 2005, 1973	2001, 2005, 2013
Países Bajos	1971, 2010, 1972	2010, 1972, 1971
Portugal	1985, 1976, 2009	1985, 1976, 1983
Reino Unido	2015, 2010, 2005	2010, 2015, 2005
Suecia	2014, 2010, 2006	2014, 2010, 1998
Suiza	1991, 1987, 1995	1991, 1987, 1995

b) Frecuencia de elecciones con máxima fragmentación de partidos, por décadas

	N	%
1950-59	1	1,8
1960-69	0	0
1970-79	9	16,7
1980-89	5	9,3
1990-99	9	16,7
2000-09	10	18,5
2010-2016	20	37

Fuente: elaboración propia

La Tabla 3, que recoge el número efectivo de partidos electorales en los comicios inmediatamente anteriores a la crisis económica y las últimas elecciones celebradas en los países de Europa occidental, hace más explícita la imagen descrita en el párrafo anterior. A excepción de Noruega, en todos los países analizados aumenta la fragmentación de partidos, y en algunos de ellos lo hace de forma muy notable. El mayor incremento a nivel electoral pertenece a los casos de Irlanda, Islandia, España, Grecia, Austria, Francia, Suecia y Suiza. Siguiendo este orden de países, no solo son los Estados en los que mayor impacto social ha tenido la crisis económica aquellos en los que más se ha fragmentado la representación partidista en el Parlamento, sino que en países como Austria, Francia o Suecia, nuevas formaciones o partidos que en elecciones previas habían tenido un menor apoyo electoral y que, por lo general, comparten el uso de un marcado discurso populista, han gozado de cierto éxito electoral en los comicios celebrados recientemente, disparando así los niveles de fragmentación partidista. En estos países, pero también en los más afectados por la crisis, parece que la insatisfacción de

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMÉRICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

los ciudadanos con los partidos establecidos ha jugado un papel crucial para desencadenar una mayor fragmentación partidista. Esto no solo descansa en la crisis del modelo de democracia representativa (desalineamiento electoral), sino también en un proceso más complejo de realineamiento electoral, en el que la irrupción de nuevas fracturas sociales relacionadas con la inmigración (Inglehart y Norris, 2016), con la integración de la Unión Europea (Lachat y Dolezal, 2008), o con las consecuencias sociales de la globalización (Kriesi et. al., 2008), han alterado los vínculos que hasta el momento unían a los votantes con los partidos.

Tabla 3. Número de partidos electorales en los países de Europa occidental antes y después de la crisis económica

	Pre-Crisis	Post-Crisis
Alemania (2005)-(2013)	4,46	4,81
Austria (2006)-(2013)	3,71	5,15
Bélgica (2007)-(2014)	9,04	9,62
Dinamarca (2007)-(2015)	5,41	5,86
España (2004)-(2015)	3,0	5,0
Finlandia (2007)-(2015)	5,88	6,57
Francia (2007)-(2012)	4,32	5,27
Grecia (2007)-(sep.2015)	3,02	4,51
Islandia (2007)-(2016)	4,06	6,08
Irlanda (2007)-(2016)	3,77	6,02
Italia (2006)-(2013)	5,69	5,33
Luxemburgo (2004)-(2013)	4,26	4,85
Noruega (2005)-(2013)	5,11	4,87
Países Bajos (2006)-(2012)	5,8	5,94
Portugal (2005)-(2015)	3,13	3,6
Reino Unido (2005)-(2015)	3,59	3,93
Suecia (2006)-(2014)	4,66	5,4
Suiza (2007)-(2015)	5,61	6,35

Fuente: elaboración propia

La consecuencia inmediata de este mapa más fragmentado es la existencia de legislaturas más complejas, coaliciones de gobierno inestables y gobiernos endeble de corta duración. España es un claro ejemplo de ello. Tras las elecciones generales celebradas el 20 de diciembre de 2015 y pasados casi seis meses sin Gobierno, la imposibilidad de que las formaciones políticas se pusiesen de acuerdo para investir a un Presidente, condujo a la repetición de elecciones.

IV. CONCLUSIONES

Lo ocurrido en los países de Europa occidental en los últimos años subraya las tesis formuladas, entre otros, por Peter Mair, para quien los partidos políticos habrían dejado de estar unidos a la sociedad y, por extensión, abandonado su función de instrumentos de agregación de intereses de los ciudadanos y de su representación en las instituciones políticas. Este hecho ha sido constatado en este trabajo de forma empírica, a la luz de varios indicadores: el aumento en el cambio de preferencias electorales entre elecciones, el descenso de la participación electoral y el aumento en la fragmentación de partidos.

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO**

**NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA**

**ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

De esta forma, y aprovechando la ventana de oportunidad que se abrió tras la Gran Recesión, han surgido nuevas formaciones políticas, mientras los partidos establecidos han perdido apoyo electoral. Además, no solo han tenido éxito las formaciones de reciente creación, como es el caso de Ciudadanos en España, El Movimiento 5 Estrellas en Italia, o Alternativa por Alemania en Alemania, sino que algunos partidos anteriores a la Gran Recesión han visto mejorar sus resultados electorales de forma notable en los últimos comicios. Sirvan los ejemplos de Syriza, que hoy es partido de gobierno en Grecia, cuando en 2004 apenas contaba con un 3 por ciento de los votos; o el partido de los Verdaderos Finlandeses en Finlandia, que hasta los comicios de 2011, en los que resultaron ser la tercera opción con más apoyo, habían gozado de un escaso respaldo electoral de los votantes. Así, tras la Gran Recesión, una serie de formaciones (nuevas o ya existentes), pero que, en muchos de los casos tienen en común el estar alejadas de la política de masas, han conseguido atraer a votantes que anteriormente habían entregado su apoyo a partidos mayoritarios.

Por ello, lejos de poder ser atribuibles estos cambios a los efectos que la mala situación económica tuvo en el voto, en los últimos años varias investigaciones han apuntado a la necesidad de combinar esta literatura de voto económico con los estudios especializados en el cambio en el sistema de partidos. Las tesis que sostienen la existencia de nuevos temas que están enfrentando a distintos grupos de la sociedad, deben ser tomadas en consideración a la luz de las transformaciones que están experimentando los sistemas de partidos de los países de Europa occidental. Así, factores de carácter cultural y, sobre todo, de tipo identitario y sociodemográfico, han ganado en relevancia a la hora de explicar la elección de partido en los comicios posteriores a la Gran Recesión.

Las próximas elecciones presidenciales en Francia, en las que las encuestas vaticinan la victoria en la primera vuelta del Frente Nacional de Marine Le Pen, o las generales de los Países Bajos, en las que se prevé que el PVV, la formación anti-inmigración, pueda cosechar entre el 20 y 25 por ciento de los votos, pueden continuar con el resquebrajamiento de los sistemas de partidos al que asistimos en países europeos desde 2008. Los motivos de dicha ruptura apuntan claramente en dirección al surgimiento de nuevas fracturas sociales que estarían reconfigurando los vínculos entre votantes y partidos.

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES****BIBLIOGRAFÍA**

- ANDUIZA, Eva y BOSCH, Agustí (2004): *Comportamiento Político y Electoral*. Barcelona: Ariel.
- AMORIM NETO, Octavio y COX, Gary W. (1997): "Electoral institutions, Cleavage Structures, and the Number of Parties". *American Journal of Political Science*. Vol. 41, pp. 149-174.
- ANDEWEG, Rudy B. (1996): "Elite-mass linkages in Europe: legitimacy crisis or party crisis?", en *Elitism, Populism and European Politics*, editado por J. Hayward. Oxford: Clarendon Press, pp. 143-163.
- BARTELS, Larry (2012): "Elections in hard times". *Public Policy Research*. Vol 19 (1) 44-50.
- BARTOLINI, Stefano y MAIR, Peter (1990): *From Identity, Competition and Electoral Availability: the Stabilisation of European Electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERMEO, N y BARTES, L. (2014): "Mass politics in Tough Times" in *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, eds L. Bartels y N. Bermeo. Oxford University Press: Oxford.
- BLONDEL, J. (1968): "Party systems and patterns of government in Western democracies". *Canadian Journal of Political Science* 1: 180-203.
- COX, G. (1997): *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DALTON, Russell J.; FLANAGAN, Scott C.; BECK, Paul Allen (1984): *Electoral change in advanced industrial democracies. Realignment or dealignment?* Princeton University Press: Oxford.
- DALTON, R. J (2002): "The decline of party identification". En R.J. Dalton y M. Waltenberg (eds). *Parties without Partisans*. Oxford University Press: Oxford.
- DUVERGER, Maurice (1954): *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Nueva York: Wiley.
- ERSSON, S. y LANE, J. E. (1998): "Electoral Instability and Party System Change in Western Europe" en *Comparing Party System Change*, Pennings, Paul y Jan-Erik Lane (eds.) Nueva York: Routledge.
- FIORINA, Morris (1981): *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.
- FLICKINGER, Richard S. y STUDLAR, Donley T. (1992): "The disappearing voters? Exploring declining turnout in Western European elections", *West European Politics*, Vol. 15 (2), pp. 1-16.
- FRANKLIN, Mark; MACKIE, Tom y VALEN, Henry (1992): *Electoral Change. Responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries*. Cambridge University Press: Nueva York.
- FRANKLIN, Mark (2004): *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FUNKE, Manuel; SCHULARICK, Moritz y TREBESCH, Christoph (2015): "Going to Extremes: Politics after Financial Crisis, 1870-2014". CESIFO Working Papers nº 5553 Category 7: Monetary policy and international finance.
- GOLDER M. (2006): "Presidential coattails and legislative fragmentation". *American Journal of Political Science* 50(1): 34-48.

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

- HERNÁNDEZ, Enrique y KRIESI, Hanspeter (2016): "The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe" *European Journal of Political Research*. Vol. 55(2), 203-224.
- INGLEHART, Ronald y NORRIS, Pippa (2016): "Trump, Brexit and the rise of populism: Economic Have-nots and cultural backlash". Faculty Research Working Paper Series.
- KEY, V.O. Jr. (1966): *The responsible electorate: Rationality in presidential voting: 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- KITSCHOLT, Herbert, y REHM, Philipp. (2015): "Party Alignments: Change and Continuity", en Pablo Beramendi, Silja Häusermann, Herbert Kitschelt, y Hanspeter Kriesi, eds., *Politics of Advanced Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRIESI, Hanspeter; GRANDE, Edgar; LCHAT, Romain; DOLEZAL, Martin; BORNSCHIER, Simon; y FREY, Timotheos. (2008): *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRIESI, Hanspeter (2010): "Restructuration of Partisan Politics and the Emergence of a new cleavage based on values". *West European Politics*, Vol. 33 (3), 673-685.
- KRUGMAN, P (2008): 'Let's Get Fiscal', *The New York Times*, Octubre 16, 2008.
- LAAKSO, M y TAAGEPERA, R. (1979): "Effective number of parties. A measure with applications to West Europe". *Comparative Political Studies* 12 (4): 3-27.
- LCHAT, Romain y DOLEZAL, Martin. (2008): "Demand side: dealignment and realignment of the structural political potentials" en *West European Politics in the Age of Globalization*, editado por Kriesi et al., Nueva York: Cambridge University Press, pp. 237-266.
- LIPSET, S.M y ROKKAN, S. (1967): *Party Systems and voter alignments: Cross national perspectives*. New York: Free Press.
- MAGALHAES, Pedro. (2014): "Financial Crisis, Austerity, and Electoral Politics", *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*. Vol 24 (2): 125-133.
- MAIR, Peter, y SMITH, Gordon. (1990): *Understanding Party System Change in Western Europe*. London: Frank Cass.
- MAIR, Peter (2015): *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Alianza Editorial Madrid.
- MORGAN, Jana (2013): *Bankrupt representation and party system collapse*. University Park: Penn State University Press.
- MUDDE, Cas (2004): "The Populist Zeitgeist", en *Government and Opposition*, Vol. 39, Nº 4.
- NORRIS, Pippa (2002): *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ORRIOLS, Lluís y CORDERO, Guillermo (2016): "The breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Elections" *South European Society and Politics*, Vol. 21.
- PEDERSON, M.N. (1979): "The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility". *European Journal of political Research* 7(1):1-26.
- ROKKAN, S. (1968): "Elections: Electoral Systems" en Sills, D. L., ed., *International Encyclopedia of the Social Sciences*. New York: Collice-Macmillan.
- ROSE, R. y URWIN, D. (1970): "Persistence or Change in Western Party Systems since 1945", *Political Studies*, 18(3):287-319.

PORTADA**SUMARIO****PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****CALIDAD DEMOCRÁTICA****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
ENERO - MAYO DE 2017****ACTIVIDADES PREVISTAS
JUNIO - DICIEMBRE 2017****CRÉDITOS****INSTRUCCIONES PARA
LOS AUTORES**

- SARTORI, Giovanni (1976): *Parties and Party Systems : A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEGATTI, Paolo, y CAPUZZI, Francesco. (2016): “Five Star Movement, Syriza and Podemos: A Mediterranean Model?”, en Aberto Martinelli, ed., *Populism on the Rise. Democracies Under Challenge?* Milan: Instituto per gli Studi di Politica Internazionale.
- STEGMAIR, Mari y LEWIS-BECK, Michael. (2000): “Economic Determinants of Electoral Outcomes”. *Annual Review of Political Science*. Vol. 3. pp.183-219.
- TAAGEPERA, Rein y MATTHEW SOBERG, Shugart (1989): *Seats & Votes*. New Haven & London: Yale University Press.
- TAVITS, M. (2007): “Party system in the making: The emergence and Success of new parties in New Democracies”. *British Journal of Political Science*. Vol. 38(1):113-133.
- VAN BIEZEN, I., MAIR, Peter y POGUNTKE, T. (2012). “Going, Going, . . . Gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe”. *European Journal of Political Research* 51 (1), 24-56. ■